



VOL: AÑO 4, NUMERO 9

FECHA: ENERO-ABRIL 1989

TEMA: DESDE LA HISTORIA: Estudios sobre clases y movimientos sociales en México

TITULO: **Estadistas, caciques y caudillos, de Carlos Martínez Assad, et. al.**

AUTOR: *Patricia San Pedro López* [*]

SECCION: Reseñas

TEXTO

En la historiografía mexicana contemporánea, la revolución mexicana ocupa un lugar privilegiado no sólo por el volumen de trabajos realizados sino también por los distintos modos y usos de abordarla y comprenderla.

Se puede reconocer en los estudios de la etapa posrevolucionaria en la década de los 50, una concepción apologética y épica del movimiento revolucionario armado, donde los personajes más que dirigentes políticos son presentados como héroes nacionales, símbolos de nuestra mexicanidad, leyenda viva, hombres-mito.

Sin embargo, la aparición de nuevos sectores medios a partir de los 60, como resultado del proceso de modernización, demandaron una reinterpretación del fenómeno revolucionario distinta al discurso ideológico del Estado mexicano, centralista y autoritario.

Estadistas, caciques y caudillos es un texto que se inscribe, sin ánimos de encasillarlo en escuelas teórico-metodológicas, en esta línea de análisis que pretende la búsqueda y encuentro de articulación entre la historia regional y la historia nacional.

Los ensayos, veintitrés en total, son el resultado del Seminario Estadistas, caudillos y caciques, coordinado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y por la Universidad Autónoma de Querétaro, realizado en abril de 1986.

En el primer apartado, titulado el pragmatismo liberal, el estudio de dos figuras regionales, Gordiano Guzmán en Jalisco y Francisco Leyva en Morelos, nos remite a mediados del siglo XIX a una sociedad política dominada por los conflictos entre liberales y conservadores que constituyó un obstáculo a la consolidación del Estado Nacional, por la dispersión del poder originada a raíz de las numerosas revueltas sociales. La dominación social de los caciques y caudillos se explica en este período como la persistencia y vigor de la herencia colonial; el amparo y la protección que otorgaban a los grupos sociales en sus espacios de poder configuraban relaciones sociales paternalistas y autoritarias.

Con el fin de la guerra de reforma se estableció el reconocimiento de la existencia de un poder central, encabezado por Benito Juárez, y en adelante se irán creando y destruyendo lazos de comunicación y transmisión de poder entre los hombres fuertes de las regiones y el gobierno federal.

Entre caudillos y estadistas. En el segundo tema de estudio, se recorre el origen y fuentes de poder de los presidentes revolucionarios, desde Adolfo de la Huerta hasta Manuel Avila Camacho; también se hace un examen de su ejercicio de poder y se le caracteriza como

estadista si sabe enfrentar dificultades que implicaran la edificación, el fortalecimiento y/o la sobrevivencia del Estado; si el personaje en cuestión ocupa el plano principal en la escena política nacional, posee capacidad para congregarse y políticas y además tiene un proyecto personal en las gestas militantes, nos encontramos frente a un caudillo; si tan sólo cuenta, el líder, con capacidad para gestionar y negociar las demandas políticas de sectores locales o regionales, se le reconocerá como un caudillo.

Es importante destacar que dichas categorías no son excluyentes unas de otras, pues en varios "héroes" o figuras políticas es posible encontrar estas 'cualidades' que los mismos procesos sociales, tanto locales como nacionales, les confieren a lo largo de su trayectoria personal.

En el tercer y último apartado, el poder de las regiones, el eje de análisis es la relación de movimientos regionales y del papel desempeñado por los hombres-guía en la construcción del nuevo Estado posrevolucionario. La lucha de las facciones diversas y en algunos casos antagónica, como en el caso del movimiento zapatista y el grupo Sonora, se entablaron como una lucha por implantar hegemonía regionalmente proyectos regionales a manera de proyectos nacionales. Dicho combate político, social, económico e ideológico en ningún momento estuvo exento de contradicciones tanto al interior de los intereses de grupos locales como entre los distintos polos de poder revolucionarios. La institucionalización del poder político, configurada simbólicamente con la creación del PNR en 1929, fue parte esencial del proceso modernizador que experimentó nuestro país y con el cual la importancia del papel de los estadistas, caciques y caudillos se manifestó en el proceso de centralización política, que se realizó en y por el Estado a partir de la Revolución de 1910.

De esta manera se entiende que el énfasis político de los ensayos, resulta vital en el estudio del conflicto para descubrir las relaciones entre grupos dominantes regionales y sus diferencias y acuerdos con el Estado central.

El conjunto de las obras replantean el problema del regionalismo, abordando movimientos regionales y hombres políticos, en el momento actual, en que la descentralización político-administrativa es una urgente necesidad para administrar y gestionar más racionalmente, las demandas de una sociedad más compleja y más participativa.

Martínez Assad, Carlos (Coordinador): Estadistas, caciques y caudillos. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM. México, 1988. p. 403.

CITAS:

[*] UAM-Azcapotzalco